

Bielsa y Maradona

Ambos son argentinos, han destacado en el fútbol y sus actuaciones en el último tiempo han movilizad

o a dos países. Marcelo Bielsa ha seducido a los chilenos, les ha brindado inmensas alegrías y lideró un proceso que culminó en la clasificación para el próximo mundial en segundo lugar dentro de Sudamérica: un logro inédito. Diego Maradona ha avergonzado a los argentinos, cumpliendo una pésima campaña, perdiendo con rivales que Argentina siempre había vencido y clasificando apenas, en cuarto lugar, de manera agónica, tras lo cual su entrenador ha dado rienda suelta a toda la vulgaridad que es capaz de cobijar en su voluminosa humanidad.

Entre los dos han logrado casi un milagro: que Chile supere a Argentina en el fútbol. Chile, que tiene un jugador en las grandes ligas del mundo por cada cincuenta de nuestros vecinos; que con suerte concurre a uno de cada tres mundiales, mientras Argentina ha levantado la Copa dos veces. El entorno puede influir, es cierto: nuestro país ha sido más exitoso en todo orden de cosas en el último tiempo y ellos, en cambio, viven una etapa de decadencia prolongada. Nuestras instituciones son más sólidas. Pero aun así siempre nos ganaron en el fútbol. ¿Qué es lo que ha cambiado esta vez?

Las actuaciones de Bielsa y de Maradona marcan dos polos, dos concepciones completamente opuestas de cómo enfrentar la vida. Y es eso lo que ha venido a cambiar las cosas. El entrenador de la selección chilena ha impuesto un método de trabajo riguroso, serio, caracterizado por valores que son intrasables: disciplina, esfuerzo, austeridad, respeto a las personas y al medio, honestidad. En suma, amor al trabajo bien hecho. Todos los que han permanecido en el plantel han tenido que adaptarse a este credo. Algunos con más dificultad que otros, los talentosos pero díscolos por naturaleza, Valdivia, Vidal, han estado muchas horas sentados en la banca; pero han resistido, han comprendido que su carácter especial debe traducirse en genialidades dentro de la cancha y no en estupideces fuera de ella.

Y es que Bielsa maneja también magistralmente los incentivos. Premia a quienes siguen sus instrucciones. Castiga a quienes no observan una conducta compatible con la seriedad del proceso. Y así ha logrado construir un liderazgo indiscutible.

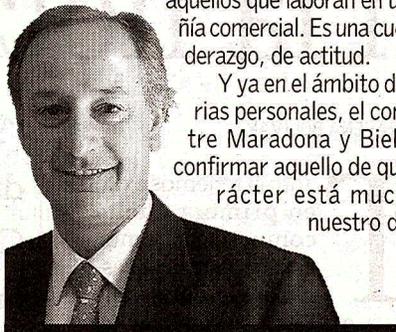
Al tratar de proyectar este fenómeno a otras áreas de nuestra actividad, surge la tentación de utilizar políticamente el proceso de la selección chilena de fútbol. La iniciativa de algunos diputados de conceder la nacionalidad por gracia a Bielsa, mirada con escepticismo incluso por el entrenador, ha copado la banca en esa materia. Justamente, uno de los mayores méritos que ha tenido todo esto es que ha sido transversal y en ello

no sólo hay que elogiar a Bielsa sino a Harold Mayne-Nicholls y darle de paso a este último todo el crédito que merece por habérsela jugado por Bielsa.

Pero hay otro elemento diferenciador. Es la convicción de que se puede ganar, la actitud para desafiar al rival más pintado y jugar nuestra opción. Es un cambio de mentalidad formidable, que engancha, especialmente, con las nuevas generaciones, con la gente más joven, con los que no han vivido las innumerables derrotas anteriores y no tienen el reflejo condicionado de defenderse. Esa sensación de que Chile puede más, que no tiene que pedir permiso, se palpa hoy día en el ambiente, y el fútbol puede contribuir a un cambio cultural de mucha trascendencia para nuestro futuro.

Trasladar esta nueva manera de hacer las cosas a otros ámbitos puede ser muy beneficioso para Chile. Porque significa que no tenemos que conformarnos con destacar en Latinoamérica, sino que podemos mirar más allá; porque nos dice que un servicio público puede funcionar tan bien como la más eficiente empresa privada, ya que los empleados que trabajan en esa repartición son iguales, a veces incluso vecinos y amigos, a aquellos que laboran en una compañía comercial. Es una cuestión de liderazgo, de actitud.

Y ya en el ámbito de las historias personales, el contraste entre Maradona y Bielsa viene a confirmar aquello de que en el carácter está muchas veces nuestro destino. ■



TRASLADAR ESTA NUEVA MANERA DE HACER LAS COSAS A OTROS ÁMBITOS PUEDE SER MUY BENEFICIOSO PARA CHILE. PORQUE SIGNIFICA QUE NO TENEMOS QUE CONFORMARNOS CON DESTACAR EN LATINOAMÉRICA, SINO QUE PODEMOS MIRAR MÁS ALLÁ.

LUIS LARRAÍN